



**La dura posguerra iraquí en *El largo camino a casa* (TV, EE. UU, 2017)**

Por Igor Barrenetxea Marañón

Al igual que en otros conflictos, EEUU ha sabido recoger muy bien sus idiosincrasias desde una óptica patriótica hábil, que se aleja de aquellos productos marcadamente propagandísticos como *Boinas Verdes* (1968), para la guerra del Vietnam, o la saga Rambo, sobre todo la entrega II y III, en su lucha contra el pérfido comunismo. Sin embargo, las producciones no se han quedado en estas tramas trasnochadas y manidas, sino que han elaborado nuevos discursos como en *Cuando éramos soldados* (2002) o, sobre

todo, *Black Hawk derribado* (2001), que han explicado su intervencionismo y encubierto sus fracasos, apelando a un discurso patriótico-militarista.

En este caso que nos ocupa, el formato es televisivo. Producida por National Geographic, se basa en el libro homónimo de la periodista Martha Raddatz. La historia no deja de ser un sucedáneo entre la mencionada película de Ridley Scott y *Hermanos de sangre* (2001, TV), pero ambientada en Irak, a principios de la ocupación del país y el comienzo de lo que sería un periodo tremendamente oscuro de violencia.

Los hechos se sucedieron en la tarde del 4 de abril de 2004, en el barrio de Sadr City, Bagdad. Un destacamento de la Primera División de Caballería de los EEUU patrullaba las calles para mantener el orden y la seguridad. Y si era necesario, atender a la desvalida población, como ocurre con un niño que se les acerca a sus vehículos Humvees con una herida en el pie. Lo que no saben es que la resistencia está preparándose una encerrona. La unidad, en su regreso a la base, se ve atrapada por un intenso fuego cruzado, en un laberinto de calles estrechas y callejuelas, y obligada a tener que salvaguardarse en un edificio, donde habita una familia iraquí. Su suerte se convierte en una incesante carrera contrarreloj por ser rescatados antes de

ser aniquilados. A partir de ahí, cada capítulo, dedicado a varios de los protagonistas (Aguero, Demony, Jassim, Volenski, Bourquin, Garza o Mintenberger), nos permitirá conocer sus historias personales antes de su traslado a Irak.

medios. El realismo es crudo y desnudo, nada que envidiar a lo que sería un formato de pantalla grande.

La tensión y el drama de ver como los soldados deben vender muy cara su piel, frente a un enemigo tenaz que no está dispuesto a dejarle escapar de esa ratonera son terriblemente



Sin embargo, los acontecimientos dan un giro inesperado porque el ataque a la unidad es una trampa. Lo que pretenden los insurgentes -fanáticos sin rostro-, es atrapar a más unidades estadounidenses e ir las aniquilando a medida que se internan en la angosta y estrecha urbe, donde cualquier balcón o ventana es una amenaza. Como buena producción norteamericana cuenta con amplios

auténticos. Pero... la visión que nos ofrece la miniserie sintetiza bien, como señalaba al principio, esos valores estadounidenses conservadores: la importancia de la familia (unida siempre en la adversidad, con las mujeres en una actitud resiliente), la hermandad entre camaradas de armas (aunque sean de orígenes y procedencias muy distintas, tanto étnica como territorialmente) y un heroísmo autosuficiente (y noble) que



tiene que ver con su idea de que son portadores de la paz y la justicia en el mundo, si bien, como les ocurriera en Vietnam, no entendiesen las idiosincrasias locales.

Cierto es que la serie permite ofrecer distintos puntos de vista. Desde los oficiales al mando, preocupados por sus hombres y el tomar las decisiones acertadas, a la de los duros sargentos o

los soldados de a pie y, en paralelo, el miedo, sufrimiento e incertidumbre de sus mujeres al desconocer la suerte de sus maridos, hijos y hermanos. Incluso reserva un lugar para darnos el punto de vista iraquí que se desvela, parcamente, en el personaje de Jassin, el traductor de la unidad, y la familia que retienen.

El capítulo dedicado a Jassin es de los más certeros, al describir su



interés inicial por el yihadismo, debido a la falta de trabajo en ese Irak posSadam y apreciarse un cambio de actitud ante el rechazo de la unidad por integrarlo en sus filas, hasta el momento en el que debe disparar a los suyos, cuando los rabiosos insurgentes los utilizan como escudos humanos y se convierte, así, en otro *camarada* de la unidad atrapada. También se observa que no todos los iraquíes son locos furiosos, puesto que el padre de la familia encerrada cuenta como los soldados de Sadam le torturaron por ser chií y, desde entonces, se niega tajantemente a tener armas en su casa. O ya, cuando dos iraquíes ayudan a Mintenberger y sus hombres cuando este cree que ha llegado su hora.

Sin embargo, la acción y todo lo que conduce a la exitosa operación de rescate es lo que sustenta el mayor peso de la serie. Y ahí es donde el cine norteamericano sabe bien tejer sus dramas e impregnar sutilmente de su ideología. Porque lo que va a caracterizar mayormente a aquellos hombres que van a padecer un infierno, es su valor y nobleza, en circunstancias extremas, luchando codo con codo para posibilitar el rescate de sus compañeros o bien para resistir la investida de los enemigos.

La evolución de los personajes va más allá de los meros clichés. Pues también se presentan casos de estrés de



combate y, puntualmente, las terribles secuelas físicas y emocionales que padecerá el soldado Young, quien, herido, acabará en una silla de ruedas, y que morirá unos años más tarde, implicado en la defensa de la paz. Sin embargo, aunque hay pequeños elementos sutiles que nos permiten valorar aspectos más ásperos donde los hombres dudan y sufren, en general, prima la idea de que el militarismo patriótico es como un crisol donde se forjan los verdaderos héroes.

En la escena final en la que el coronel Volenski cita repetidamente los nombres de los ocho fallecidos, no se hace autocrítica de los hechos, sino que se rinde homenaje a los valientes caídos, olvidándose de los iraquíes. Tanto es así que, como señalará uno de los personajes, morir por defender a los compañeros ya implica dar un sentido a la misión que realizan, sin plantearse si podría haberse actuado de otro modo.



La serie justifica, en su ideología militarista, el intervencionismo de EEUU en Irak que tantas vidas (civiles) inocentes llegó a cobrar, sin dudar ni

evaluar los tremendos errores cometidos durante la ocupación.

T. O. The Long Road Home. Productora Finngate Pictures, Phoenix Pictures 2017, USA. Duración: 60 min (cada capítulo). Directores: Phil Abraham, Mikael y Salomon. Guion: Mikko Alanne, Alan DiFiore, Lana Cho, Scott Gold, Amy Louise Johnson y Kelly Wiles. Basado en el libro de Martha Raddatz. Música: Jeff Beal. Fotografía: Yasu Tanida, Jeremy Benning. Reparto: E.J. Bonilla, Franklin Silverio, Jon Beavers, Joshua Brennan, Darius Homayoun, Noel Fisher, Joey Luthman, Thomas McDonell, Devonne Palmer, Michael Kelly, Charlie Parrish y Jorge Diaz. Premios (2017): Critics Choice Awards: Nominada a mejor miniserie.